LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRICION
En Madrid por la mañana ó por la noche
1'50 PESETA AL MES
En Provincias, 6 pesetas trimestre.
Estranjero y Ultramar, 12 pesetas trimestre.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE ANUNCIOS
En todas las ediciones y en el «Diario»
UNA PESETA LÍNEA
Se reciben esclusivamente en esta administracion y en las oficinas de la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS, Príncipe, 17.

AÑO XXXIII NUM 8824 — MADRID SABADO 20 DE MAYO DE 1882. — OFICINAS: MAYOR 120

AVISO. Los celebridades medicales recomien dan el *Vino bi-digestivo de Chassaing*, como el mas eficaz contra las digestiones dificiles y los dolores gastralgicos.—Exigir la rubrica Chassaing.

LIQUIDACION

Ricos bronces, muebles, arañas, porcelanas, relojes de mesa albums, bisuteria, y muchos objetos caprichosos para regalos: sus precios, escepcionales; en la *Estrella oriental, Carrera de San Jerónimo, 4.*

CREMA DUQUESA

EL SECRETO DE LA HERMOSURA.

Producto de primer órden, incomparable é inimitable, para blanquear la toz, dulcificar la piel, dar tono, frescura y firmeza al cútis. Hace desaparecer los granos, la palidez y toda especie de manchas en el rostro. Deposito central para toda España, *Perfumeria inglesa*, Carrera de San Jerónimo; 3. Precio del tarro 24 rs. Se sirven pedidos á provincias.

PARA BUENOS VINOS DE MESA la casa Avansays, Cármen 10.

A LAS SEÑORAS. SE RECOMIENDA LA célebre é inofensiva agua nacarada Ortells para la conservacion del cutis. Ortells, Montera, 21, y Perfumeria de Frera, Cármen, 1.

EDICION DE LA TARDE
DE AYER 19 DE MAYO.

LA CORRESPONDENCIA ha recibido los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris, 18 (recibido el 19).

Clausura de la Bolsa de hoy:
3 por 100 esterior español, 27 3[4.

El Cairo, 19.

Los gobernadores de las provincias se negaron á enviar al Cairo los contingentes de tropas pedidos por Arabi-bey, declarando que ellos, fieles á la autoridad del khedive, debian esperar instrucciones directas de este.

Lóndres, 19.

El gobierno peruano se ha negado resueltamente á aceptar la proposicion de armisticio de Chile, que exige la posesion definitiva de Arapaca y la venta de Arica.

Nueva-York, 19.

Segun noticias del observatorio meteorológico del *Heraldo*, el mal tiempo continuará hasta el dia 22 en una gran parte de la Europa occidental.

Viena, 19.

El príncipe de Bismarck ha sufrido una derrota en el seno de la comision que debe informar sobre la cuestion del monopolio del tabaco, la cual se ha declarado opuesta á las disposiciones más importantes del mismo. *Fabra.*

El espiritual é ingenioso crítico del *Figaro*, Alberto Wolff, publica en el último *Lúnes* un delicado estudio sobre los quince pintores que han espuesto trabajos en la esposicion internacional de la calle de Seze en Paris.

Los lectores de LA CORRESPONDENCIA verán con satisfaccion lo que dice acerca de nuestro compatriota Raimundo Madrazo. Hélo aquí:

«La escuela moderna española está dignamente representada por uno de sus jóvenes más valientes, hijo de un artista célebre, y hombre de gran valer.

La pintura española tiene, por tanto, dos Madrazos como la literatura francesa tuvo dos Dumas. Hace falta mucho talento para abrazar la misma carrera que el padre, y sobresalir. Raimundo Madrazo desde su llegada á Paris se significó como un pintor que hubiese llamado la atencion sobre su apellido aun cuando hubiera nacido en humilde cuna. En la Esposicion universal de 1875 consiguió la medalla de primera clase, seguida inmediatamente de la cruz de la Legion de honor.

Raimundo Madrazo no debe tener más de 30 años; su cabeza es interesante; el modo de ser del artista tan distinguido como su arte; habla poco; su *esprit* parece otro en el estudio: se trasfigura; tiene los gestos, los ademanes de un *flaneur*; es uno de esos artistas que parece no hacen nada, pero que trabajan como furiosos; se admiran pocos cuadros de Madrazo, por que produce poco. La fama que goza la adquirió muy pronto. En Inglaterra, sobre todo, hay furor por su pintura, distinguida en el arte de retratar las gracias y la belleza de la mujer, venderia en Lóndres cuantos retratos quisiese hacer, á precios fabulosos; pero ama sobre todo las costumbres parisienses y el trabajo concienzudo en las horas de estudio. Veis, pues, que Raimundo Madrazo es un verdadero artista.»

Han salido para Barcelona los notables concertistas de piano y violin señores Tragó y Fernandez Arbós contratados para dar dos conciertos que, dirigidos por el maestro Goula, se efectuarán los dias 19 y 23 en el teatro Liceo de aquella capital.

Dichos jóvenes artistas, despues de alcanzar el primer premio y el de *escelencia* en los Conservatorios de París y Bruselas, han obtenido ruidosos éxitos en todas las solemnidades musicales en que han tomado parte.

Un periódico designa para fiscal del consejo de Estado al Sr. Gallostra y para presidente del consejo de Instruccion al Sr. Lorenzana.

Se ha autorizado á la diputacion provincial de Pontevedra para estudiar un ferro-carril desde la capital á Marin.

Trata de construirse un tranvia desde los Cuatro Caminos á Fuencarral, con un ramal á Chamartin.

La lluvia es general en la Península.

Tan pronto como la academia de San Fernando devuelva dictaminado al ministerio de Fomento el proyecto de construccion de un edificio destinado á escuela de Artes y oficios, el Sr. Albareda dictará las órdenes oportunas á fin de que se lleve á efecto la inauguracion oficial de las obras.

Dice un periódico que el Sr. Gonzalez Blanco ha podido encontrar seis diputados de la mayoría que firmen la enmienda favorable al inmediato planteamiento del jurado.

El Sr. Moret y la mayoría de la comision, tienen ya formulado el dictámen, conforme, como ya hemos dicho, con el proyecto del Sr. Camacho.

El Sr. Torres parece que ha simplificado bastante su voto particular, reduciéndole á pedir que no se pase del primer plazo al segundo, hasta trascurridos los diez años de duracion del tratado con Francia.

En cuanto al Sr. Rodrigañez, ó suscribirá el voto particular del Sr. Torres, ó presentará uno suyo.

La *Publicidad* de Barcelona da hoy los siguientes detalles relativos á la partida armada:

«De las noticias relativas al levantamiento de partidas, que hasta la hora en que estas líneas escribimos se han recibido, resulta que solo existe la que anteayer salió de estos alrededores; que dicha partida va mal armada, puesto que, mientras unos llevan trabuco, otros van provistos solo de escopeta; que anteayer pasaron por las cercanias de San Feliu y Papiol sin penetrar en el interior de dichas poblaciones, y que despues de descansar en San Bartomeu, se dirigieron hácia Castellbisbal. Ayer mañana esta partida despues de pasar por Ullastrell se dirigió á Abrera; pero habiendo tenido noticia de que algunas fuerzas del ejército iban en su persecucion vadeó el Llobregat cerca de la última de las citadas poblaciones. Ya por la tarde de anteayer, cuatro ó cinco individuos de esta partida fueron presos en Morterell.

Dícese tambien que la partida á que nos referimos, única de cuya existencia se tiene noticias ciertas, se dirigia ayer hácia la parte de Solsona pasando por los Estanyos.

Durante la madrugada de ayer salieron de Gracia unos 90 hombres, créese que con el propósito de unirse á la partida, pero sin armamento aun.

Se desmienten los rumores de agitacion en la provincia de Gerona, como tambien el levantamiento de partida alguna por la parte de Vich; lo que sí parece confirmarse á pesar del lema de «Cataluña y fueros» con que parece tratan de embozarse los sublevados, es la personalidad carlista del jefe á quien obedecen.

—Anoche se decia que habia habido entre Martorell y Esparraguera un encuentro entre mozos de la escuadra y guardias civiles contra una de las partidas sublevadas. Añadíase que los de partida habian tenido algunos muertos y heridos, y un mozo de la escuadra muerto y dos guardias civiles heridos por las fuerzas que los atacaron. Los sublevados atravesaron el rio á la carrera sin descalzarse siquiera dispersándose inmediatamente.

Ignoramos el fundamento de estas noticias que anoche circularon, y á falta de otras oficiales, las consignamos, siempre prontos á rectificarlas si no fueran exactas.

Tambien se decia que ayer ascendian ya á siete las partidas levantadas.

—Además de las noticias de que en otro lugar nos hacemos eco, se nos dice que la partida con que tuvo el encuentro la fuerza de la guardia civil iba mandada por el cabecilla carlista Mariano de la Coloma.»

De Medina del Campo nos dice nuestro corresponsal con fecha 18:

«Los bochornosos calores de los cuatro primeros dias de esta semana tenian que producir su efecto. La cantidad de agua vertida de ayer á hoy por las densas nubes que nos rodean, ha valido más que toda la caida desde primeros de año, y es tal el modo de llover, que no se pierde ni una gota de todo cuanto cae en los sembrados.

Estos siguen de lozano aspecto y hermoso verdor, y aun cuando algunos pesimistas dicen que la lluvia llega algo tarde para algunos frutos, en mi humilde concepto alcanza á todos, incluso la algarroba, que de aquí á un mes ha de estar recolectada.

Si el graneo es bueno; la cosecha será buenisima, especialmente de trigo, cuya muestra es inmejorable.»

Segun habiamos anunciado, anoche se verificó en el casino Venatorio la eleccion de presidente y junta directiva de dicho círculo, tomando parte en la votacion 145 socios, de los 300 que aproximadamente se encontraban en el local, y resultando elegidos:

Para el cargo de presidente, el señor marqués de la Conquista.

Paro vicepresidentes: D. José Gutierrez de la Vega, conde de Guijas-Albas, D. Mariano Zacarías Cazurro y D. Enrique Perez Escrich.

Para vocales: D. José Ferreras, baron de Córtes, D. Antonio Montalban, D. Andrés Bruguera, D. Tomás Gana, D. Juan Goizueta, D. Santiago Udaeta, D. Emeterio Gil Roca, D. José Argaiz y D. Mariano Araus.

Secretarios: D. Federico Incenga, don Luis Macías, D. Joaquin Sobrino y don José Alexandre.

Tesorero: D. Rafael Adell.

Contador: D. Luis Adell.

La reunion que comenzó á las nueve de la noche, terminó á las dos de la madrugada.

La comision ejecutiva de la asociacion para la reforma de los aranceles de aduanas se reunió anoche á las nueve en el Círculo Mercantil.

El *meeting* anunciado se celebrará el domingo 21, á las tres de la tarde, en el teatro de la Comedia, y presidirá don D. Laureano Figuerola.

Se discutirá el siguiente tema «Necesidad de decretar la libre importacion. Urgencia del restablecimiento de la base quinta».

Hablarán los Sres. Costa, Carreras y Gonzalez, Figuerola, Pedregal, Azcárate, Moret y Rodriguez (D. Gabriel).

La entrada será pública. Unicamente los palcos se reservarán para las señoras.

Mañana á las tres de la tarde, y en el salon de la academia Médico-Quirúrgica (callejon de Preciados, 3), se reunirá la junta de representantes de las provincias, elegidos por los federales pactistas: los nombrados que se encuentren en Madrid, se servirán concurrir dicho dia á la hora marcada y al mencionado local, provistos de los documentos que les acrediten como tales representantes. Los periodistas que deseen asistir, y que, por un olvido, no hubiesen recibido invitacion, obtendrán billete personal solo con presentar un volante de la direccion del periódico en cuya representacion asistan.

La descabellada intentona de algunos mal avenidos con el órden, mereció la más absoluta indiferencia en todo Cataluña. La partida, tan pronto organizada como disuelta, procuró atraerse partidarios, publicando una alocucion belicosa, que vamos á reproducir tan solo para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores y porque la consideramos perfectamente inofensiva:

«CATALUÑA Y FUEROS.—Catalanes: Ha llegado la hora de haceros oir nuestra voz. Los representantes de la nacion, con algunas escepciones, contra la voluntad de la misma, han votado leyes y tratados libre-cambistas que producen la ruina del comercio, la destruccion de la industria y la decadencia de la propiedad, la miseria de los obreros y la deshonra de la nacion.

Hemos mandado comisiones para probarles su proceder inaudito, y nos han contestado con sarcasmo. Les hemos dicho que sentiriamos nos obligaran á despertar en nuestros pechos la sangre catalana, y ellos han contestado decretando la ruina de la pobre España.

Fivaller nos dice: ¿Dónde están los catalanes? Y nuestra respuesta es que, apartando de nuestros ojos la venda de colores políticos que por tantos años, nos tenian puesta los esplotadores de nuestra patria, aquí nos tienen unidos comerciantes, industriales, propietarios, obreros, que al grito *¡despierta ferro!* nos cobijamos bajo los pliegues de la bandera de Santa Eulalia, enardecida nuestra sangre, recordando lo que fueron nuestros pasados al grito de guerra: ¡á las armas! ¡á las armas! dejando nuestros hogares para lavar la deshonra de nuestra patria.

A vosotros los agremiados, nosotros y la España entera admira vuestra union; seguid en ella; en vosotros está la fuerza, y todos juntos obtendremos la proteccion de la industria nacional.

¡A las armas, catalanes! Nuestros hermanos ya están en la lid esperando el fusil; vuestros jefes os llevarán al campo del honor.

Las provincias vuestras hermanas, Valencia, Mallorca, Aragon, las Vascas, esperan vuestro movimiento, y las demás restantes secundarán como hermanas, por las cuales nos interesamos para sacarlas de la triste situacion en que las han colocado estas cábalas esplotadoras.

Los periodistas, de ellos esperamos resuene en sus columnas el grito de guerra en defensa de nuestro pueblo. Si lo contrario hicieran, ellos y otros serán considerados como traidores y enemigos al lado del gobierno que tenemos de combatir.

¡Despierta ferro! A la voz de ¡abajo el libre-cambio! ¡abajo los nuevos impuestos! ¡abajo los esplotadores del pueblo! ¡vivan los fueros de Cataluña y sus provincias!

¡Viva la proteccion á la industria nacional!

¡Viva España y el ejército que tiene que venir con nosotros!—*La junta.*»

Entre los embargos que estos dias se están verificando en Madrid por falta de pago de la contribucion industrial, llevóse ayer á cabo el del conocido comerciante nuestro amigo D. Ildefonso Trompeta.

Al verificarse el embargo por el comisionado, el Sr. Trompeta y sus consócios manifestaron, segun consta en el acta: Que no se oponian al embargo, dispuestos siempre á acatar los mandatos de la autoridad, pero que protestaban del mismo y de sus consecuencias, reservándose el derecho de acudir á los tribunales en demanda de agravios y reparacion de perjuicios contra quien proceda, y especialmente contra el comisionado de apremio que realizaba el acto.

Anoche, bajo la presidencia del señor Posada Herrera, se celebró en el Centro de Asturianos junta general para arbitrar recursos, con los cuales atender al déficit de su instalacion (3000 duros). Con este motivo, espuesto por el señor presidente el objeto de la reunion, el señor conde de Toreno pronunció un elocuente discurso, que fué aprobado de un modo unánime por la sociedad, proponiendo los medios de enjugar el descubierto, dejando á salvo el buen nombre del Centro de Asturianos.

A peticion de la comision ejecutiva de la esposicion de artes y oficios de la sociedad Económica Matritense, han sido nombrados por el ministerio de Ultramar vocales de la junta directiva D. Salvador Muro y D. Antonio María de Ron, jefes de administracion, oficiales de dicho ministerio.

Ha sido nombrado por el señor ministro de Ultramar, y á peticion de la comision central de esposicion farmacéutica que se ha de celebrar el 20 de noviembre en esta córte, con el carácter de delegado adjunto á la misma, el jefe de administracion, oficial de dicho departamento, D. Evaristo Escalera.

El señor ministro de Ultramar ha significado al de Estado para la concesion de una gran cruz de Isabel la Católica, al Sr. D. Fernando Muñoz, que desde hace más de veinticinco años viene desempeñando cargos honoríficos y gratuitos en el archipiélago filipino.

Han fallecido:

En Cartagena la señora doña Francisca Bosch y Camprubí: en Zaragoza el Sr. D. Miguel Esquirol corredor del comercio y D. Francisco Navarro Ruano, cajero pagador de la compañía del ferro-carril directo de Madrid á Zaragoza y el conocido industrial en el arte de cerrajería D. Santos Hernandez; en Barcelona el doctor en medicina y cirujía D. Ernesto Gisbert de Pedralbes; en Puentedeume (Santiago) el comerciante D. José Sierra, en Mendavia (Navarra) D. Felipe Modet; en Santiago la señorita D.ª Juana Bartolomé y García, hija del acaudalado propietario de aquella ciudad D. Juan Bartolomé.

En la esposicion nacional de Ganados figurará un magnífico novillo que llegaria ayer á Madrid procedente del Caserío de Omar, jurisdiccion de Guernica. Tiene cuatro años, su peso es de 1300 libras y su alzada de ocho á nueve cuartas. Parece que es el mayor que hasta ahora se ha conocido.

Hemos visto carta de un antiguo suscritor de LA CORRESPONDENCIA, vecino de Daimiel, participando que anteayer una benéfica y copiosa lluvia ha regado aquellos campos llenando de esperanzas y de alegría todos los corazones, ante la perspectiva de una abundantísima cosecha.

En las oposiciones á la cátedra de derecho mercantil y penal de la universidad de Granada, ha sido por unanimidad propuesto el Sr. D. Faustino Alvarez del Manzano. Con arreglo á las recientes disposiciones, la propuesta ha sido unipersonal, y no en terna.

Ayer se recibieron en Madrid noticias del Sr. Diosdado, ministro plenipotenciario de España cerca de S. M. chiferiana. El Sr. Diosdado marchó, como es sabido, á Marruecos con el objeto de visitar al emperador.

El representante de España, una vez concluida su mision, se embarcará el dia 20 en Mazagan, con direccion á Tánger, siendo casi seguro venga á Madrid á dar cuenta al gobierno del resultado de su visita.

Dice el *Imparcial* que el gobierno, prévia consulta de la autoridad militar del Principado, cree llegada la ocasion de concluir, sin levantar mano, la cobranza del subsidio industrial, un tanto retrasada en Cataluña.

Parece que los diputados demócratas-monárquicos votarán en pró del voto particular del Sr. Linares Rivas.

Dice el corresponsal que tiene en Barcelona un diario democrático:

«Quizás fuera de esta ciudad se pre-

—Cierto. Pero creedme, debeis variar vuestras señales.

—Ya he tratado de hacer el *muerto* y de hacer la *teja*, ¿comprendeis?

—Sí, habeis tratado de bombear las cartas hácia dentro ó hácia fuera.

—Justo, y me ha parecido este medio más peligroso que el anterior.

—¿Quereis hacer el favor de enseñarme la punta de vuestros dedos?

—Con mucho gusto,—dijo el Jevial quitándose los guantes,—tengo una delicadeza de tacto verdaderamente estraordinaria.

—Gracias á vuestros guantes, que no os quitais jamás, ¿no es verdad?

Eso en primer lugar; en segundo, porque me sirvo de una piedra pomez para limar la epidermis, y no pocas veces de algunos ácidos que tienen esa propiedad.

—Permitid que me asombre de que con ese tacto maravilloso os veais obligado á hacer en las cartas señales que os comprometen. ¿No podriais distinguir simplemente al tacto las figuras de las cartas bajas?

—Facilísimo me seria si las cartas hubieran estado encerradas en un sitio húmedo.

—¿Por qué?

—Porque los fabricantes ponen sobre los colores de las cartas una capa de goma que se reblandece con la humedad, y como las figuras tienen más colores que las cartas blancas, se pegan un poco más; y al distribuirlas se deslizan más difícilmente; pero aun así este medio es ménos seguro que el otro.

—Decid, en una palabra, que teneis ya vuestro sistema y no lo quereis cambiar. Como la mayor parte de vuestros compañeros sois un especialista.

—No lo niego.

—Pues bien; continuad siendolo, pero sed prudente, perded de vez en cuando y sobre todo no rehuseis sistemáticamente, tomar asociados en vuestras bancas; ayer uno de vuestros amigos quiso que aceptaseis una cantidad para interesarla en vuestro juego, y os negasteis rotundamente.

—Creia inútil repartir mi beneficio.

—Es sensible, pero á veces lo exije la prudencia. Un sócio de un banquero es su protector natural, y si alguien murmura de él, le disculpa y le defiende, con tal de no aparecer cómplice de un griego; esto es lo que tenia que deciros.

Y diciendo esto, condujo á *Jovial* hasta la puerta, y se separaron.

XX.

Algunos instantes despues anunciaban á Sivasti una nueva visita: era el *Recoloso*.

—No os traigo más que cincuenta luises,—dijo al entrar,—he sido robado indignamente; me habeis hecho entrar en un círculo que yo creia de gente formal y no lo es.

—¿Qué os ha sucedido?

—Ayer me sentia con muy buenas disposiciones para trabajar, y en lugar de tomar la banca, me senté entre los puntos y jugaba honradamente.

—¿Vos?

—Sí, señor; como entre nosotros decimos, jugaba en el vacío; esto es, que me contentaba con colocar sobre el tapete una ficha de cien francos, cuando tenia mi cuadro un punto conveniente, y retiraba con sagacidad parte de lo puesto, cuando adivinaba que el banquero iba á ganar.

—Es lo que se llama el *avance* y la *retirada*; no me gusta que os entregueis á esos escamoteos vulgares. En fin, ¿en cuanto habeis sido robado?

—El banquero, un sócio nuevo en el círculo, era un *filósofo* de primera fuerza, y al arrojar las cartas ac cesto se preparaba ya jugada para la banca siguiente... ¡Qué seguridad de mano! ¡Qué golpe de vista!

—Sin embargo, se renueva la baraja para cada banca.

—Sin duda, y él las renovaba tambien. ¡Pero con qué arte maravilloso las clasificaba! Yo, que le adivinaba, estaba encantado de verle *trabajar*. ¡Qué hombre! Pero es un jugador de manos y yo no juego contra rateros. Me hareis el favor de que lo echen del círculo, ya que vos todo lo podeis.

—¿Lo creeis así?

—No sé de qué medio os valeis, pero es un hecho.

—Pues siento deciros que no emplearé mi influencia para espulsar de ese centro al compañero de que me hablais, porque precisamente lo he introducido yo allí: es un nuevo compañero del oficio y me alegro de que merezca el elogio de un fino conocedor como vos.

—¿Y vamos á ser dos á trabajar en la misma casa?

—Sin duda, á ménos de que querais ceder el puesto en absoluto; pero entonces no me comprometo á abriros la puerta de otro círculo aristocrático, y volveréis á los garitos, de donde habeis salido. ¿De qué os quejais? ¿Os impide acaso que trabajeis vos? ¿Qué os importa que otro trabaje á la par vuestra?

—Mucho, me adivinaria como le he adivinado yo, y cuando esté presente á mi juego, me sentiré intimidado, cometeré torpezas...

—Pues bien, traedme vos mayores beneficios; ya comprendeis que no he de contentarme con algunos cientos de luises, tratándose de círculo tan importante. No os riño, pero él dobla más medios de accion.

—¿Y si os traigo mañana una linda suma?

—Si la traeis mañana y otros muchos dias, veremos.

Despues de despedirle, y sin preocuparse más de su mal humor, entró en otra pieza herméticamente cerrada, donde le aguardaba ya su tercera visita.

—¡Calle! ¿sois vos?—dijo reconociendo al *Audaz*.—¿Qué venis á hacer? Aquí no hay nada de comun entre nosotros. ¿Habeis olvidado la escena con que habeis señalado vuestra independencia y vuestra ingratitud?

—¡Mi ingratitud!

—Sí tal, hace seis meses que estabais reducido á la más grosera situacion, sin tener un centro de operacion conocido: no gozabais de ninguna consideracion, y gracias á mí os habeis rehabilitado, os he vestido de caballero, os he hecho admitir en buena gente, he hecho estender el rumor que debiais á una audiencia lo que me debeis á mí y de este modo no ha causado asombro veros tallar una banca de cien mil francos.

—Cuyas ganancias he repartido con vos al siguiente dia.

—Era natural; pero en cuanto os habeis visto dueño de un capitalito, deslumbrado por vuestra riqueza habeis dicho: «Ya no tengo necesidad de depender de nadie», y habeis querido trabajar por vuestra cuenta. Empecé por arrojaros de mi presencia, diciendo que os acordariais.

—Ya habeis cumplido vuestra palabra.

—¡Yo no amenazo en balde jamás! Os he hecho pillar un ocho despues, en el instante en que introduciais un nuevo fraudulento, y como es natural os pusieron en seguida en la puerta; me amenazásteis con denunciarme á la prefectura de policía.

—Os juro que no lo he hecho..

—Sabiais que no os daria el menor crédito? Qué valor tiene la delacion de un hombre á quien se le pilla infraganti en delito tan feo? Su despecho le lleva á calumniar á gentes honradas... ¿Quién podia probar que el dinero con que jugabais era mio? Además, si hubieran llegado á creerlo, yo hubiera podido decir: yo que no frecuento las casas de juego, le habia dado dinero para que jugara por mí; creia que su juego

ven amiga, porque temia algun acceso de fiebre, producido por las emociones de aquel dia.

Sus temores no se realizaron. Susana, á quien ella desnudó y acostó, como á una niña, se durmió con pesado sueño, y Cesarina pudo descansar á su vez en un sillon-cama de la misma alcoba.

A las nueve de la mañana la niña se despertó, paseó la mirada en torno suyo, hizo un esfuerzo para reunir sus ideas, se vistió despues rápidamente, y sentándose en una mesa-escritorio trazó este despacho:

«Lionel Murdon; casa lord Murdon: Piccadilly, Londres.

»Podeis hacerme un gran favor; le espero de vuestro cariño, de vuestra buena amistad; venid.—Susana de Bussine.»

En este momento, Mad. Petit-homme, que levantada hacia algunos momentos habia salido de la habitacion, entró de nuevo en la estancia.

—Amiga mia,—dijo Susana abrazándola;—haced me el favor de ir á colocar vos misma este despacho al telégrafo; despues venid, que tenemos que hablar.

Y como Cesarina la mirase asombrada de hallarla tan tranquila despues de haberla visto la víspera en un estado de postracion tan completo, dijo:

—Ha concluido; la fiebre ha pasado, los nervios se han tranquilizado... ¡Quiero estar fuerte para ocuparme de él! Decidme, porque yo ayer no pude apreciar bien todos los detalles: ha sido sentenciado, ¿no es verdad? y donde vivirá los cinco años á que le condenan es en la casa Central de Melun, ¿no es cierto?

—No; en una prision ménos severa. Esta vez no ha sido condenado á presidio.

—¿Y á dónde le enviarán?

—A Poissy, sin duda.

—Y allí podremos verle pronto, ¿no es verdad?

—No, hija mia, hasta dentro de dos años no podremos verle; es preciso que expíe antes su primera pena.

—Entonces son siete años y medio los que le quedan de prision.

—Si las penas se añaden las unas á las otras...

—Muchas gracias, es todo lo que queria saber: id al telégrafo, por favor. Si este despacho es trasmitido pronto á su destino, el amigo que espero puede estar en París pasado mañana.

Mad. Petit-hommo salia ya por la puerta, cuando Susana le detuvo y dijo:

—¿Sabeis si mi padre está en casa?

—Sí,—dijo Cesarina, cuyo acento denotaba sorda irritacion,—le he visto entrar hace cosa de una hora.

—Para acostarse sin duda.

—No, se ha dirigido al estudio.

—Bien, gracias.

Poco despues de la partida de Cesarina, Susana salia de su cuarto, bajó la escalera, atravesó un patio ó jardin que separaba la casa principal del estudio, y quedándose fuera de la puerta llamó á su padre.

No respondió. Al volver á su casa á las ocho de la mañana no se habia atrevido á dirigirse á su cuarto, despertando las sospechas de su hija, se dirigió á su estudio para que le creyeran trabajando, y se acostó su sofá. Dormia pues; dormia como cuatro años ántes, cuando su hermano fué á decirle «me has robado,» dormia como entonces despues de noche sin sueño, de grandes pérdidas, porque no solamente habia ya visto desaparecer las ganancias adquiridas sino diez mil francos pedidos de nuevo al dueño de la casa y mil luises á Mourad Bey.

Cansada de llamar á la puerta, Susana entró: el ruido que hizo la puerta al abrirse despertó á Mr. De Bussine, y al reconocer á su hija dijo para ocultar su turbacion:

«—Has hecho bien en venir á despertarme. Desde hace un poco de tiempo me duermo á cada instante: no sé qué es esto; un poco de debilidad, sin duda.

La jóven le miró en silencio y le encontró pálido demacrado, más parecido que nunca á su hermano, á quien tenian así tambien los pesares sufridos. Las noches pasadas al juego, el desórden de su vida, su pasion contrariada por Fatmah, el estado de escitacion en que vivia, habian hecho el mismo estrago en su rostro que los tormentos del presidio en el de Luciano.

Mortificado por la atenta observacion de su hija, esclamó:

—¿Qué has hecho ayer? He preguntado por tí varias veces, y me han dicho que Mad. Petit-hommo habia venido á buscarte, y habeis pasado fuera todo el dia. Sin duda habeis ido al campo, como yo deseo... ¿hácia qué parte?

—Melun.

—¡Melun!—dijo sin poder dominar su inquietud.—¿Qué habeis ido hacer á Melun?

—Hemos ido,—dijo Susana lentamente,—á la vista de causa de un desgraciado detenido en la casa Central, un tal Luciano Lecomte, mi tio y vuestro hermano.

—¡Dios mio!—murmuró trémulo.—¿Tú sabes?...

—Todo.

—Y... ¿has entrado en la sala del tribunal? ¿Le has visto?

—Le he visto.

—Y no habrá sido condenado, ¿no es verdad?

—Sí; á cinco años más de encierro.

—¡Ah!—dijo bajando la cabeza.

Susana le miró largo rato en silencio y despues dijo:

—Esos cinco años, unidos á los tres que aun le restan de la primera sentencia, dan un total de cerca de ocho años. ¿Teneis intencion de dejarle sufrir todo ese tiempo?

—Nó; no tal, yo iré...

Susana le interrumpió con voz firme y dijo:

—No teneis que hacer nada personalmente, nada, ya es tarde; sobre todo desde ayer, desde que se ha firmado su segunda sentencia. Pero yo estoy decidida á todo para salvarle; ¡yo intentaré hasta lo imposible! ¿No estais siempre en buenas relaciones con aquel estranjero que vino con nosotros hasta Marsella, Mourah-bey, que ha venido alguna vez á compraros cuadros?

—Sí, le veo frecuentemente.

—¿No conocerá él personajes influyentes, ministros...?

—Conoce á la gente más elevada de Paris.

—Quisiera hablarle; decidle que me haga el obsequio de venir un dia.

—¿Qué quieres de él?

—Pedirle toda su influencia para obtener la gracia de mi tio.

—¡Cómo! ¿Quieres...?

—Tranquilizaos, no le diré que Luciano Lecomte es vuestro hermano; le hablaré de un hombre que ha prestado grandes servicios á nuestra familia, por el cual me intereso... Mi padre Luciano ha deseado ocultar los lazos que nos unian, y yo respetaré su voluntad. Espero, pues, que habeis de complacer este deseo, haciendo venir á esa persona lo más pronto posible. Ahora perdonad si os he interrumpido en vuestro sueño... que podeis continuar: me retiro.

No encontró una sola frase para detenerla: la calma, la frialdad de Susana le dejaron yerto; comprendia que su hija lo sabia todo y le juzgaba, y mirando en el vacío con aire estúpido, repetia:

—¡Mi hermano condenado de nuevo! ¡Trescientos mil francos perdidos en dos noches... y Fatmah perdida tambien!

Sentóse de nuevo en el divan, y en breve el cansancio más fuerte que el remordimiento volvió á cerrar

© Biblioteca Nacional de España